

RiMe

Rivista dell'Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea

ISSN 2035-794X

numero 6, giugno 2011

Edmundo De Amicis. Con los "ojos de la mente"

Liliana H. Zuntini

Direzione

Luciano GALLINARI, Antonella EMINA (Direttore responsabile)

Responsabili di redazione

Grazia BIORCI, Maria Giuseppina MELONI, Patrizia SPINATO BRUSCHI,
Isabella Maria ZOPPI

Responsabile di redazione per il Dossier "Italia e Argentina: due Paesi uno specchio"

Francesca Mazzuzi

Comitato di redazione

Grazia BIORCI, Maria Eugenia CADEDDU, Monica CINI, Alessandra CIOPPI,
Yvonne FRACASSETTI, Raoudha GUEMARA, Maurizio LUPO, Alberto MARTINENGO,
Maria Grazia Rosaria MELE, Sebastiana NOCCO, Riccardo REGIS,
Giovanni SERRELI, Luisa SPAGNOLI

Comitato scientifico

Luis ADÃO da FONSECA, Sergio BELARDINELLI, Michele BRONDINO, Lucio CARACCILO,
Dino COFRANCESCO, Daniela COLI, Miguel Ángel DE BUNES IBARRA, Antonio DONNO,
Giorgio ISRAEL, Ada LONNI, Massimo MIGLIO, Anna Paola MOSSETTO, Michela NACCI,
Emilia PERASSI, Adeline RUCQUOI, Flocel SABATÉ CURULL, Gianni VATTIMO,
Cristina VERA DE FLACHS, Sergio ZOPPI

Comitato di lettura

In accordo con i membri del Comitato scientifico, la Direzione di RiMe sottopone a *referee*, in forma anonima, tutti i contributi ricevuti per la pubblicazione

Responsabile del sito

Corrado LATTINI

Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea: Luca CODIGNOLA BO (Direttore)

RiMe – Rivista dell'Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea (<http://rime.to.cnr.it>)
c/o ISEM-CNR - Via S. Ottavio, 20 - 10124 TORINO (Italia)
Telefono 011 670 3790 / 9745 - Fax 011 812 43 59
Segreteria: segreteria.rime@isem.cnr.it
Redazione: redazione.rime@isem.cnr.it (invio contributi)

Indice

Giovanni Sini	
<i>Alcune note sul Parlamento del Principato di Catalogna tenuto nel 1416</i>	7-24
Bruno Pierri	
<i>Anglo-American Energy Talks and the Oil Revolution, 1968-1972</i>	25-44
Matteo Binasco	
<i>Migrazioni nel mondo mediterraneo durante l'età moderna. Il case-study storiografico italiano</i>	45-113

Dossier

Italia e Argentina: due Paesi, uno specchio

(a cura di Luciano Gallinari)

In ricordo di un amico: Glauco Brigati

Luciano Gallinari	
<i>Introduzione</i>	119-122
Roberto Porrà	
<i>Puerto de Nuestra Señora Santa María del Buen Aire</i>	123-136
Carlos Cacciavillani	
<i>L'architettura dell'emigrazione italiana in Argentina</i>	137-167
Silvana Serafin	
<i>La literatura migrante en la formación de la conciencia nacional argentina</i>	169-188
Liliana H. Zuntini	
<i>Edmundo De Amicis. Con los "ojos de la mente"</i>	189-222
Ilaria Magnani	
<i>Giacumina e Marianina. La rappresentazione dell'immi-grazione italiana in Argentina in due romanzi popolari di fine '800</i>	223-239
Mara Imbrogno	
<i>Prostitute e anarchici italiani nella letteratura argentina del XX e XXI secolo</i>	241-263
Irina Bajini	
<i>Arriva un bastimento carico di artisti. Sulle tracce della cultura italiana nella Buenos Aires del Centenario</i>	265-286

Indice

Rocío Luque	
<i>El vuelo entre dos orillas de El rojo Uccello de Delfina Muschiatti</i>	285-295
Isabel Manachino – Norma Dolores Riquelme	
<i>Mujeres vistas por mujeres. Italianas y argentinas a principios del siglo XX</i>	297-319
María Cristina Vera de Flachs - Hebe Viglione	
<i>Empresas y empresarios italianos de la Región Centro de la Argentina en el tránsito del XIX al XX</i>	321-351
André Mota	
<i>Il signore Alfonso Bovero: um anatomista illustre na terra dos bandeirantes, São Paulo 1914-1937</i>	353-373
Antonio Sillau Pérez	
<i>Nacionalidad y Catolicismo. El desarrollo de una idea de nación en el contexto de la producción intelectual del Instituto Santo Tomas de Aquino en Córdoba - Argentina (1930-1943)</i>	375-412
Luis O. Cortese	
<i>El Fascismo en el Club Italiano. Buenos Aires (1922-1945)</i>	413-446
Martino Contu	
<i>L'antifascismo italiano in Argentina tra la fine degli anni Venti e i primi anni Trenta del Novecento. Il caso degli antifascisti sardi e della Lega Sarda d'Azione "Sardegna Avanti"</i>	447-502
Eugenia Scarzanella	
<i>Un'industria "ultra leggera": l'Editorial Abril tra l'Argentina e l'Italia (1941-1957).</i>	503-523
Roberta Murrioni	
<i>«Era come fossimo in carcere, così me ne sono andato in argentina»: storie di un minatore di Carbonia emigrato in Argentina nel secondo dopoguerra</i>	525-533
Camilla Cattarulla	
<i>Non solo Mondiali di calcio: Giovanni Arpino in Argentina nel 1978</i>	535-551
Paola Cecchini	
<i>L'Argentina nelle Marche tra passato e presente</i>	553-565
Celina A. Lértora Mendoza	
<i>Relaciones entre CNR (Italia) y CONICET (Argentina). Notas para una historia</i>	567-609

Lucia Capuzzi	611-624
<i>Bicentenario: quel che resta della fiesta</i>	
Marzia Rosti	625-644
<i>Gli argentini in Italia e il Bicentenario dell'indipendenza argentina</i>	
Maria Eugenia Cruset	645-659
<i>Diáspora y sociedad de acogida. El voto de los italianos en Argentina a través de la prensa</i>	
María Inés Rodríguez Aguilar	661-685
<i>El campo migratorio argentino, su especificidad y el abordaje teórico-metodológico del género</i>	
Odair da Cruz Paiva	687-704
<i>Territórios da migração na cidade de São Paulo: afirmação, negação e ocultamentos</i>	
Luciano Gallinari	705-752
<i>I rapporti tra l'Italia e l'Argentina nella stampa dei due Paesi all'inizio del terzo millennio (2000-2011)</i>	
Stefania Bocconi - Francesca Dagnino - Luciano Gallinari	753-771
<i>Approfondimento storico e nuove tecnologie: il laboratorio didattico "Noi e gli Altri"</i>	

Focus

Tunisia, terra del gelsomino

(a cura di Antonella Emina)

Antonella Emina	775-776
<i>Tunisia, terra del gelsomino</i>	
Nadir Mohamed Aziza	777-783
<i>La cendre et le jasmin / La cenere e il gelsomino</i>	
Francesco Atzeni	785-810
<i>Italia e Africa del Nord nell'Ottocento</i>	
Yvonne Fracassetti Brondino	811-823
<i>Cesare Luccio, scrittore italiano in Tunisia tra colonizzatori e colonizzati</i>	
Alya Mlaiki	825-836
<i>Mr. President, Facebook is watching you! Révolution 2.0: l'exemple tunisien</i>	

Edmundo De Amicis. Con los "ojos de la mente"

Liliana H. Zuntini*

*La fuerza de las impresiones depende,
por lo general, de ideas pre-concebidas*

Ch. Darwin¹

El viaje de Edmundo De Amicis a la Argentina se tradujo en una serie de obras literarias, con características nuevas en su trayectoria artística y proveen, nutridas fuentes para detectar cómo nos veía el autor y espiar la visión de algunos de sus connacionales sobre la emigración y otros tópicos. Asimismo a través de sus textos se traslucen las visiones de los italianos residentes y en fuentes locales podemos detectar como los argentinos miraban a Italia y al propio viajero al tiempo que podemos vislumbrar algunas líneas sobre la recepción de su obra y su pensamiento.

Durante el siglo XIX se intensificaron los viajes, ya numerosos en el siglo anterior, como producto de los nuevos intereses científicos y económicos.

La expansión capitalista estaba en todo su apogeo debido a lo que se ha identificado como segunda etapa de la industrialización y varios países europeos se afanaban por igualar puestos en la competencia, a la que años más tarde se agregarían EEUU y Japón.

El colonialismo entraba en una etapa agresiva que alcanzaría su concreción más visible en la Conferencia de Berlín de 1884-85, cuyas consecuencias antes que solucionar conflictos agravaron las tensiones entre las potencias imperiales que se lanzaron a una carrera por la ocupación de tierras. El darwinismo social prestó algunas de las justificaciones de la expansión, al considerar la

* Licenciada en Historia, lihayzu@gmail.com

¹ Citado por Adolfo PRIETO, *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina, 1820-1850*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1996.

existencia de razas humanas inferiores que necesitaban ser civilizadas.

Producto de los desajustes económicos y sociales que trajeron los nuevos cambios y de las nuevas aspiraciones y expectativas que se crearon, se asistirá a la intensificación de los desplazamientos poblacionales de enormes masas humanas en una dimensión hasta entonces desconocida.

Por otra parte, en la época se asistirá a los viajes de quienes, en busca de información visitarán los lugares exóticos o los nuevos espacios descubiertos tanto por interés de conocimiento científico, por curiosidad o con intención de crear lazos o beneficios comerciales. El positivista de la época, mirará la naturaleza como recurso, las sociedades con mirada etnológica, la ciencia como respaldo del progreso y la civilización, su ojo 'experto' es el que posee el saber, las pautas de civilización y progreso, desde el que interpretará sus nuevos conocimientos y con el que medirá 'al otro' según el acercamiento a sus pautas culturales.

Asimismo otros viajeros realizarán el recorrido inverso, buscarán interiorizarse de la historia y la vida de países considerados líderes de la civilización, constituyéndose en viajes de aprendizaje. Basta leer los textos de muchos latinoamericanos que emprendieron un viaje intelectual preocupados por obtener fuentes de conocimientos y experiencias para aplicar a sus jóvenes países de los cuales uno de los más paradigmático es, para nosotros el de Sarmiento.

La península itálica ha tenido una larga presencia a través de viajeros a Sudamérica².

Camilla Cattarulla realizó una exhaustiva lista de viajeros italianos a América latina, sobre todo América del Sur, para el período 1870-1914, que además dejaron testimonio escrito de los viajes, algunos realizando periplos de circunnavegación, otros en expediciones científicas y otros con el propósito de visitar algún país. En especial los que tocaron Buenos Aires suman más de treinta y cuatro para ese período y el número es mayor si incluimos los que fueron directamente a la Patagonia. Para el período considera que el motor de esos viajes fluctuó entre el interés por la exploración geográfica y por la emigración, fenómeno este último, que no podía ser invisible para ningún viajero que se aventurara a estas regiones, más allá de que intentaran, o no, abordarlo. Algunos escritores se sumaban a las tendencias colonialistas, debate que comenzaba entonces en la

² Camila CATTARULLA, "Alla riscoperta del nuovo mondo. Bibliografia dei viaggiatori italiani in America Latina, 1870-1914", in *Biblioteche Oggi*, vol. X, n° 4, julio-agosto 1992, pp. 419-445; n. 5 (1992), pp. 545-562.

península, ya fuera referido a las intervenciones militares o a las colonias comerciales pacíficas³, mientras que otros, iban contra esa corriente o al menos no la fomentaban.

En este trabajo pretendemos ocuparnos de un viajero decimonónico a la Argentina: Edmundo De Amicis (1846-1908).

El objetivo de este estudio es tratar de descubrir qué representaciones se forjó el viajero, de la naturaleza y los habitantes nativos así como de sus connacionales en la Argentina y constatar su enfoque sobre la migración. Asimismo percibir o desentrañar la mirada de los argentinos.

Corría el año 1884, cuando Edmundo De Amicis desembarcaba en el puerto de Buenos Aires. Era el 1º de abril y arribaba acompañado por un comité de recepción presidido por Lucio V. López, que se había dirigido a Montevideo a recibirlo y escoltarlo hasta nuestro puerto⁴.

¿Por qué este personaje merecía tanta atención de nuestra clase dirigente, al punto de convocarlo y cubrirlo de atenciones durante su permanencia?

De Amicis era entonces un escritor en la cúspide de su fama, cara visible de la cultura europea que tanto alababa nuestra élite.

Pero también tenía algunas coincidencias ideológicas con aquellos que lo recibían. Durante su estadía dio numerosas conferencias, siempre acompañado por los grupos de notables, lo que incluye al presidente Roca, que además lo acompañaron en buena parte de su desplazamiento por nuestro territorio.

Los principales diarios sacaron notas elogiosas desde su arribo y siguieron su periplo por nuestras tierras.

Viajero

El «lenguaje acerca de otro lugar», nos dice Bottiglieri, recibió un aporte significativo de la literatura de experiencia directa relacionada con el periodismo y el reportaje que influirá en la aparición de «un

³ Ver Fernando DEVOTO, *Historia de los italianos en la argentina*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2006, p. 61.

⁴ Juan SOLARI, *Edmundo De Amicis y la Argentina*, Buenos Aires, ed. Sociedad Luz, 1946.

nuevo tipo de libro de viaje (...) largamente transitado por escritores del calibre de De Amicis»⁵.

Nuestro viajero había escrito buena cantidad de libros referidos a los lugares visitados como corresponsal del diario *La Nazione* de Florencia.

Según Solari «a los 30 años era ya un escritor de viajes, popular y conocido, no sólo en Italia sino en el mundo».

Su presencia en los distintos destinos está, generalmente, relacionada con los hechos destacados del momento. No es interés por lugares exóticos sino de aquellos que tienen o cobran significación política, cultural o simplemente de noticia. Así está en la España convulsionada durante el reinado de Amadeo de Saboya; en la Constantinopla que ha cobrado importancia por los levantamientos anti-otomanos en la península balcánica iniciados en 1875 y que culminan en la guerra ruso turca de 1877-78; en París cuando la Exposición Universal de 1878, cuyo tema fue la Agricultura, las Artes y la Industria. En Marruecos, que era por entonces un país con un gobierno débil y cruce de intereses entre varios países europeos, como Francia, Gran Bretaña y España (que en la década anterior se había enfrentado militarmente con el país africano).

En una de las traducciones españolas de su obra, se condensan algunos de sus textos de viajes bajo el título *Turín, Londres, París*⁶

Encontramos allí, una de las primeras referencias a los territorios sudamericanos. Refiriéndose a la Exposición de París, describe los detalles de los numerosos y espectaculares pabellones, y decía respecto de los sudamericanos:

Se representan en la imaginación las *pampas* [en cursiva] sin límites, los torbellinos de arena, las hordas de caballos, los innumerables rebaños, los caminos desiertos, cuyos lindes son titánicos monumentos de piedra; los inmensos bosques y los valles, sobre los cuales apenas ha lucido la aurora de la vida humana; y en todas partes, detrás de un velo de bruma, las caras monstruosas y estupefactas de los Incas, que escuchan asombrados los gritos de victoria de la civilización que avanza. Hay allí un laberinto de galerías y salas que os conduce del Perú al Uruguay (...) pasando por los muebles de Buenos Aires.

⁵ Nicola BOTTIGLIERI, "Il linguaggio dell'altrove. L'opera del padre A. De Agostini", en *Operosità missionaria e immaginario patagónico*, Cassino, Edizioni Università di Cassino, 2010, p. 178.

⁶ Edmondo DE AMICIS, *Turín, Londres y París*, Traducción Hermenegildo Giner de los Ríos, Madrid, Saenz de Jubera Hnos, editores, 1898.

Dado que aún no había pisado América y si bien no podemos identificar a través de sus palabras a quién está siguiendo, es indudable que la expresión «*pampas*» (en cursiva en el original) así como la imagen de «tierras desiertas» – concepto que alude a una caracterización social más que demográfica referida al vacío de civilización – nos dicen de su postura intelectual y de un contacto con libros de viajes a América del Sur.

Que leyó a Humbolt y a Darwin ha dejado constancia incluso con cierto humor⁷ y seguramente, como dice S. Martelli, leyó a algunos de sus compatriotas, como veremos más adelante.

De la afirmación de De Amicis «cara monstruosa y estupefacta de los incas» es posible conjeturar que los identifica con *la barbarie* que, según sus convicciones modernistas, desaparecerá por el avance incontenible del progreso, enfoque que ya se encontraba en los viajeros ingleses⁸ y en nuestros propios escritores fundantes de la literatura argentina respecto de la idea civilizatoria y que coincide con el ideario positivista en auge⁹.

Viaje a la Argentina

Buenos Aires, la ciudad que lo recibe, es la sede del gobierno nacional ejercido por el presidente Julio Roca. El jefe de Estado que inicia la década de los 80, se ha propuesto la consolidación del estado nación y la modernización, ha iniciado su gobierno bajo el lema “paz y administración”, en busca de afianzar la soberanía, la

⁷ Edmundo DE AMICIS, *En el Océano*, Prólogo de Roberto Raschella, Buenos Aires, Librería Histórica, 2001, p. 209 «Era una noche encantadora [y mirando el cielo y las estrellas dice] y las nubes de Magallanes, las vastas nebulosas solitarias que hacían palpitar el corazón y brillar la pluma de Humboldt». *Ibi*, p 70. «Uno era parisiense, un buen joven, [se refiere a un pasajero] aunque un poco melindroso, pero una cara que me parecía haberla visto por primera vez en una obra ilustrada de Darwin, en el capítulo de las cotorras».

⁸ Adolfo PRIETO, *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina, 1820-1850*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1996, pp. 12, 13, 22.

⁹ Perla ZUSMAN, “Paisajes de civilización y progreso. El viaje de Sarmiento a EEUU (1847)”, en Perla ZUSMAN - Carla LOIS - Hortensia CASTRO (compiladoras), *Viajes y geografías*, Buenos Aires, Prometeo libros, 2007, p. 52, nota al pie: «Las ideas de civilización y progreso son asociadas directamente a la modernidad. [Maristella] Svampa destaca que la idea de civilización posee una doble dimensión. Por un lado, ella alude al ‘movimiento’ (...) por el cual la humanidad había salido de la barbarie original, dirigiéndose al perfeccionamiento colectivo e ininterrumpido. Por el otro, la noción apuntará a definir un estado de civilización, un hecho actual, que era dable observar en las sociedades europeas».

ocupación de territorios interiores – “el desierto” ocupado por los pueblos originarios que se consideraban necesarios para la expansión económica y el pleno manejo de los resortes del estado, e impulsando las leyes laicas para el Registro Civil y la educación primaria común. La modernización a que están abocados implicaba, en el plano económico fortalecer el proyecto agroexportador mejorando los vínculos con los países de intercambio y propiciar la expansión económica de los sectores sociales dominantes, favoreciendo además la inmigración como herramienta para cumplir con los objetivos propuestos. En la órbita social se intensificaron las acciones tendientes al fortalecimiento de la nacionalidad, a través de la implementación de ritos patrióticos y la educación en cuyos contenidos se privilegiará el conocimiento histórico, geográfico e idiomático argentino, inculcando una ciudadanía que hundirá sus raíces en los mitos fundacionales de la nación, que se localizarán en la gesta de la independencia y la exaltación de sus próceres¹⁰.

Además Buenos Aires es también un municipio conducido por su primer intendente, Torcuato de Alvear, que será el encargado de borrar los rasgos de la vieja aldea y procurar una urbanización acorde con las tendencias europeas, así como otras modificaciones y servicios.

Se afirma que a

partir de 1880, luego de la federalización, Buenos Aires en tanto nueva capital, se consolidó como el núcleo político-administrativo y militar del estado liberal republicano, asentado en una ciudad metrópoli, que ostentaba los atributos del poder económico, el centro de una nueva y dinámica economía agroexportadora. La agroexportación, la inmigración europea masiva y el movimiento internacional de capitales habían transformado en pocos decenios a la otrora Gran Aldea¹¹.

Era, además, la vidriera de los notables de la época.

Quiénes reciben a De Amicis son miembros de la elite social, política e intelectual, o cercanas a su círculo, integrando muchos de

¹⁰ Ver Lilia BERTONI, *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas*, Buenos Aires, F.C.E. 2007, 2ª ed.

¹¹ María I. RODRÍGUEZ AGUILAR - Miguel RUFFO, "El Centenario y la educación: la épica de la nacionalidad en debate", en *Manual latinoamericano de Historia de la Educación*, 2010, (en prensa). Gentileza de los autores.

ellos lo que conocemos como generación del 80, así como conspicuos personajes de la colectividad italiana¹².

Los diarios destinan a su llegada, varias columnas a homenajearlo.

Buenos Aires tendrá hoy el honor de hospedar en su seno al célebre escritor (...) atraído a nuestras playas con vientos propicios por esa simpatía que se establece por medio del libro entre los pueblos que sienten y los hombres que piensan. (...) al pisar nuestras playas encontrará aquí un pedazo de su patria y en los millares de compatriotas que saludarán en él una gloria nacional, y un reflejo de ella, en la mente y en el corazón, de los millares de argentinos que le darán la fraternal bienvenida (...) ¹³.

Asimismo a lo largo de su estadía, tanto en las conferencias como en los agasajos, estarán presentes los notables de los círculos políticos e intelectuales argentinos e italianos, así como miembros de gobierno. Quedó documentada la presencia de Eduardo Wilde, ministro de Justicia y Educación del presidente Roca, Estanislao Zeballos, Benjamín Victorica, a la sazón Ministro de guerra y Marina, Piaggio, importante empresario italiano, Torcuato de Alvear intendente de la ciudad, Adolfo Mitre, abogado y poeta, hijo del general y ex presidente Bartolomé Mitre, y muchos más¹⁴.

Su fama precede su arribo. Algunos de sus textos ya aparecen en nuestras librerías en 1879.

Ha realizado además encuentros con figuras argentinas en Europa. De ellos da cuenta la carta que Miguel Cané le escribe en 1894¹⁵,

¹² Juan SOLARI, *Edmundo De Amicis y la Argentina*, cit., p. 10. El Comité de recepción, estuvo compuesto por Juan Carlos Gómez (periodista uruguayo de reconocida trayectoria en su país y el nuestro), Lucio V. López (escritor, periodista, docente y político; hijo y nieto de destacados hombres públicos), Domingo Parodi (genovés de destacada actuación en Paraguay, Uruguay y Argentina, bioquímico, auxiliar médico y empresario, relacionado con La estrella, primera farmacia moderna de Bs As), Aristóbulo del Valle (abogado, docente y político, uno de los fundadores de la UCR), Cayetano Gandolfi (miembro de la colectividad italiana), Eugenio Garzón (periodista y legislador uruguayo), Alberto Navarro Viola (poeta, periodista y secretario de la presidencia, autor del *Anuario Bibliográfico de la República Argentina* en 1879, donde se halla la más completa crónica intelectual del momento), Carlos Olivera (hacendado, integrante de la Sociedad Rural), Miguel Cané (escritor, docente, político y embajador). Las aclaraciones sobre las actividades de cada uno son de la autora.

¹³-*Ibí*, p. 12. Hace referencia al diario *La Nación* de Buenos Aires.

¹⁴ *Ibí*, p. 32.

¹⁵ Ricardo PICCIRILLI, *Los López. Una dinastía intelectual*, Buenos Aires, Eudeba, 1972, p. 177. Aquí el autor menciona y transcribe parte de esa carta.

para anunciarle la muerte de Lucio V. López en un duelo, donde hace mención de un previo encuentro en la casa de De Amicis¹⁶.

Por otra parte el mismo De Amicis, sugiere una relación epistolar con Lucio López anterior a su viaje: «hacía poco que lo conocía personalmente [cuando llega al Río de la Plata], pero de tiempo atrás conocía por sus cartas su ingenio vivo»¹⁷.

Según datos aportados por F. De Nicola¹⁸, prologuista de una de las ediciones italianas de *Sobre el Océano*, su viaje a la Argentina obedeció a la invitación por parte del diario *El Nacional* de Buenos Aires – con el que ya colaboraba desde el año anterior – que se hizo cargo del pasaje marítimo, además de aportarle una suma considerable para dar algunas conferencias en Buenos Aires.

De los gastos que realizó el diario podemos deducir la importancia que se atribuía al personaje y la resonancia que de su presencia se esperaba en el público, acontecimiento sobre el que no se equivocaban, a la luz de los comentarios periodísticos sobre el fervor con que se lo escuchaba y esperaba a la salida.

Sin embargo no todos vieron su llegada con buenos ojos. Dice Bruno¹⁹, historiador de la Iglesia argentina, que existía un plan descristianizador al que habría contribuido la visita hecha al país por el escritor italiano Edmundo De Amicis. Al respecto cita un escrito elevado por Mons. Luis Matera, a la sazón Delegado Apostólico en Argentina.

Proponíase por su medio – según se dijo – encarecer en el extranjero, a través de alguna publicación, la feracidad y riqueza del suelo argentino y sus instituciones liberales. Lo cierto es que tuvo un recibimiento que bien podría juzgarse excesivo, con muestras de insospechadas cortesías también de parte del gobierno.

Dícese por otra parte, y lo creo muy probable, que la venida de este escritor tiene el fin oculto de aprovecharse la masonería para propagar las ideas liberales y anticristianas en todo el país.

¹⁶ Miguel CANÉ, *En viaje 1881-1882*, Buenos Aires, Ediciones Estrada, 1949, pp. 25-26, (Clásicos argentinos, 32). Cané relata que pasó por Italia en 1870 y 1874.

¹⁷ Juan SOLARI, *Edmundo De Amicis y la Argentina*, cit., p.10.

¹⁸ Francesco DE NICOLA, "Introduzione", in Edmondo DE AMICIS, *Sull'Oceano*, Sestri Levante, Gammarò editori, 2008, pag. IV, <<http://www.gammaro.it/incipit/Incipit%20Edmondo%20De%20Amicis%20sull'Oceano.pdf>>.

¹⁹ Cayetano BRUNO, *Historia de la Iglesia en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Don Bosco, 1981, Tomo XII, p. 88.

Pero sigamos con sus primeros pasos ¿Qué apreciaba la elite en De Amicis?

De Amicis es un escritor europeo, famoso, de vinculaciones con intelectuales, artistas y políticos, y conocedor de los países más importantes de la época; en ese sentido es un ícono de la modernidad, de esos «consumos materiales e ideológicos de los bienes culturales europeos» buscados por nuestra elite ante las carencias de una antigua prosapia, y de cuyo contacto y frecuentación se esperan saberes y prestigio²⁰.

Por otro lado, Italia es lugar obligado en los recorridos de los viajes de aprendizaje, y además goza del afecto de muchos de nuestros viajeros. Lucio V. López, quien había realizado un periplo por Europa, en su *Recuerdos de Viaje* (1881)²¹ de su paso por Italia dice:

Si la Europa desapareciera en el fondo de los mares, La Italia salvaría toda nuestra historia y nuestra tradición. En ella están los penates del mundo moderno, y sólo ella puede darnos la filiación exacta de nuestro origen moral. [p. 340]

Hoy, en todas partes, se encuentra a la Italia, que palpitaba entonces en el Piamonte. Génova, la Cartago comerciante y egoísta de 1852, es hoy tan italiana como el resto de la península, y su espíritu nacional es tan profundo y acendrado que en su suelo duerme el eterno sueño el italiano más italiano del siglo: José Mazzini. [p. 344]

Las coincidencias ideológicas entre el viajero italiano y los notables, son muchas. Ambos apelan a la modernidad, son confesos adalides del progreso, convencidos de la prioridad de consolidar estados – naciones fuertes con una población homogénea, y preocupados por llevar adelante la educación de las masas para sus jóvenes naciones. La educación que proponen es estatal y laica. Muchos de ellos frecuentan la lectura de los mismos autores. Son los positivistas o modernistas de Italia y Argentina.

²⁰ Rogelio PAREDES - María WILDE, "Ser un notable en la Argentina moderna", en Luiza LOBO (compiladora), *Modernidad y Modernización. Cultura y literatura latinoamericana*, Quito, Viza Obo, 1997, p. 16. Los autores discrepan en parte, con la idea de una sociedad argentina del siglo XIX, en donde contrastan una clase dirigente tradicional ligada al pasado hispánico y una sociedad de masa integrada por inmigrantes y en rápido ascenso. Consideran que a diferencia de otros países, nuestros notables buscaron legitimarse, adquiriendo «un rango, a la vez social y político (...) producto de una acción consciente y orientada en tal sentido (...) equivalente a la de cualquier *self-made-man* de una sociedad abierta».

²¹ Lucio V. LÓPEZ, *Recuerdos de Viaje*, Buenos Aires, Secretaría de Cultura de la Nación, circa 1994, (Identidad Nacional).

De la significativa presencia de lo italiano en la Argentina son testimonio en la época, el importante número de italianos radicados, las numerosas asociaciones de esa nacionalidad, el ascenso social de muchos de ellos y algo que Pierre Nora ha llamado "lugares de memoria": la estatua de Mazzini²² (1878), costeada por connacionales radicados aquí en una ceremonia presidida por Emilio Mitre. Fue la tercera instalada en Buenos Aires después de la de San Martín (1862) y la de Belgrano (1873). Además de las fluidas relaciones entre italianos y argentinos²³, como lo demuestran los discursos de Sarmiento en las conmemoraciones de Garibaldi y Mazzini.

Pero además hay recepciones que atraviesan a muchos de los notables de la época y que hunden sus raíces en los intercambios realizados entre italianos exiliados en Uruguay por las persecuciones durante las luchas por la Unidad, con los exiliados argentinos en la época de Rosas, como es el caso de los padres de Cané y López, y las coincidencias de cierto ideario social y político que se plasman en las conexiones entre la "Joven Italia" y la "Joven Europa", las creaciones de Mazzini, y la "Joven Argentina", el catecismo de Esteban Echeverría²⁴.

Asimismo, están documentadas las relaciones personales y epistolares de Bartolomé Mitre, que fuera presidente de la República (1862-1868) con dos importantes mazzinianos miembros de la "Joven Italia" en Brasil y Uruguay, en donde se confiesan seguidores de los mismos ideales²⁵.

La presencia mazziniana fue temprana en nuestro país pero después de la Unidad italiana y hacia fin de siglo, la colectividad italiana estaba dividida. Por otra parte los diarios italianos intervenían a favor o en contra de los sectores políticos argentinos enfrentados por distintas cuestiones, en ámbitos nacionales o municipales.

²² Ricardo LLANES, "Antiguas plazas de la Ciudad de Buenos Aires", en *Cuadernos de Buenos Aires*, XLVIII, 1978, p. 53: «que a su vez dio nombre a la plaza ubicada en el Paseo de Julio y que hoy [desde 1960] lleva el nombre de plaza Roma».

²³ Ver Ema CIBOTTI, *1880-1890, una década de prensa italiana en Buenos Aires. Liderazgo y trayectoria pública de sus principales hombres*. Tesis de Maestría en FLACSO, Buenos Aires, 1995 (inérita), p. 156. Gentileza de la autora.

²⁴ Ver José L. ROMERO, *Las ideas políticas argentinas*, Mexico, F.C.E. 1946. Los opositores a Rosas, en 1838, crearon una asociación secreta con ese nombre.

²⁵ Ver Salvatore CANDIDO, "Revelaciones de una correspondencia", nota publicada en el diario *La Nación* de Buenos Aires, domingo 25 de noviembre de 1979, Secc. 4ª, pag. 3. El redactor hace referencia a Juan B. Cúneo y Luigi Rosetti, quienes compartieron con Mitre, persecuciones en Uruguay; informa que las cartas se encuentran en el reservorio "Documentos de J. B. Cúneo", en Roma.

Si bien la férrea mano del presidente Roca aseguraba la calma, más o menos sostenida, la opinión pública estaba conmovida tanto por la discusión de algunas leyes, como por los vaivenes sobre la participación de los inmigrantes en la vida política como ciudadanos²⁶, así como por cuestiones internas de la colectividad.

Edmundo De Amicis llega cuando están en plena ebullición los conflictos por la ley de educación, y los desencuentros con la Iglesia.

Aparece, entonces con claridad que no todos miraban a nuestro viajero con los mismos ojos.

Cuando la ley 1420 fue promulgada, varios obispos y vicarios instaron a desconocerla (...) [el presidente] Roca faltó a las celebraciones de la Semana Santa y en forma ostensible salió de Buenos Aires para practicar deportes con su muy anticatólico ministro Wilde y con el escritor liberal italiano Edmundo De Amicis, cuyas conferencias eran denunciadas por la iglesia²⁷.

Podríamos decir que cuando De Amicis parte desde Italia, su actitud no difiere de las de otros viajes que ha realizado: contar de manera amena y atractiva, con cierta profundidad de juicio. Desconocemos si respondía a intenciones propagandísticas sobre nuestro territorio como sugieren los comentarios de sectores cercanos a la Iglesia.

Tres textos de aparición posterior a su viaje nos dan idea de la impronta que su travesía por el Atlántico y nuestro país dejan en el escritor, se trata del cuento "De los Apeninos a los Andes" incluido en el libro *Corazón* (1886), *Sobre el Océano* (1889) e *Impresiones sobre América* (1889-1897). En otras publicaciones posteriores volvió sobre el tema de Argentina.

A la Argentina llegan, además de las versiones originales, las ediciones en castellano desde España y su traductor más habitual será Hermenegildo Giner de los Ríos, hermano de Francisco quien fuera difusor del krausismo y famoso por la creación del Instituto Libre de Enseñanza, de larga trascendencia, por el que pasaron muchos de los más destacados intelectuales de aquel país. Compartían al parecer, varios ideales con nuestro viajero: como un sentido moral de la vida, el laicismo, la importancia de la educación y los métodos no agresivos para impartirla.

²⁶ Ema CIBOTTI, *1880- 1890, una década de prensa italiana en Buenos Aires*, cit., pp. 158-164.

²⁷ Horacio VERBITSKY, *Cristo vence*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007, p. 35.

Comenzaremos con *Impresiones...*

Su primera aparición como texto escrito no se produce en Italia sino en España y en castellano, traducido por el citado Giner de los Ríos. El libro se titula *Impresiones de América. Acuarelas y dibujos*, y es de 1889²⁸.

Consta de tres partes, I: "Impresiones de América", II: "Acuarelas de niños" y III: "Retratos de hombres".

La primera parte tiene tres capítulos: "Cuadros de la Pampa", "Nuestros campesinos en América" y "En la bahía de Río de Janeiro".

El texto en italiano difundido como conferencias aparece, en forma escrita, recién en 1897.

El relato no se demora en la localización espacio-temporal de los acontecimientos vividos, hay menciones sesgadas que no dan demasiadas precisiones, ni cita la mayoría de los nombres de sus acompañantes, que se deben recoger en otras fuentes. Tal vez porque como buen diplomático se cuida de no interferir en la vida corriente de nuestro país, sacudida por los acontecimientos descriptos, o a que su intención literaria, o su interés, tiene que ver más con el ambiente rural. Sólo una mención al pasar nos sugiere que va en coche con el presidente Roca «nos acompañaba la escolta del presidente».

Antes de su análisis, vamos a seguir su trayectoria de la mano de Solari que, en el libro mencionado, hace una exhaustiva crónica del recorrido y de su actuación. Sus fuentes son las notas periodísticas, que pertenecen en su mayoría a las publicaciones de los diarios porteños de *La Prensa*, *La Nación* y el *Sud América* (aunque no siempre precisa la fecha).

Durante el mes de abril, De Amicis, dio dos conferencias en el viejo teatro Colón, sobre Mazzini y el rey Víctor Manuel II, con la presencia de varios de los notables argentinos y con el caluroso aplauso del nutrido público. Por las crónicas periodísticas podemos presumir que se conjugaban en él, las dos habilidades, la de escribir

²⁸ Edmundo DE AMICIS, *Impresiones de América, Acuarelas y dibujos*, Traducción Hermenegildo Giner de los Ríos, Madrid, Agustín Jubera Editores, 1889. Nos dice su traductor en el prólogo: «La publicación de un libro de De Amicis constituye en Italia una verdadera solemnidad; y aunque no tanto, bien puede calificarse de acontecimiento extraordinario en otros países entre los cuales se encuentra España, por fortuna. Los admirables estudios que forman el presente volumen no han sido todavía coleccionados en la patria del autor (...). En Italia aparecieron en distintas revistas, periódicos, (...) o sirviendo de introducción en otras obras (...).».

pero también la de orador capaz de conmover y captar la atención del público.

Dice Solari:

En la Semana Santa [abril] el presidente Roca lo invita y parte en compañía de Saturnino Unzué, importante terrateniente, Torcuato de Alvear, el intendente de Buenos Aires, Lucio López y otros, con destino a Campana y desde allí hasta San Nicolás [al norte de la provincia de Buenos Aires]. Por tierra se dirige a Pergamino y Rojas, a la estancia de Roberto Cano, para pasar a San Jacinto, de Unzué, en Rojas y, a caballo, hasta Junín. Es su primer contacto con el interior, con las modalidades del trabajo en el campo y con sus hombres. Se le presentó un cuadro-según comentó- no previsto, con el marco de ciento cincuenta leguas ante sus ojos en 32 horas de actividad, con estancias con sesenta mil ovejas (...) En todos los puntos era saludado y agasajado por connacionales y admiradores [p. 24]

El 3 de mayo inicia una excursión más extensa. Va hacia Santa Fe, Córdoba, Tucumán (...) El 13, a su regreso de Córdoba y Tucumán, parte en el vapor 'Tridente' desde Rosario a Santa Fe [ciudades de la provincia homónima: Santa Fe] para desplazarse después por tierra con el propósito de visitar las colonias italianas. El 19 escribe a Lucio V. López desde la última ciudad anunciándole que dos días después estará de regreso en Buenos Aires [p. 25]²⁹.

Justamente en el cuento mensual "De los Apeninos a los Andes", incluido en el libro *Corazón*, el protagonista Marco pasa por Santa Fe, Córdoba y llega hasta Tucumán. Allí se describen someramente características del paisaje y de los transportes que seguramente vio su autor, comprobando la existencia de connacionales.

También Mantegazza, aconsejaba algunas de estas zonas para los migrantes³⁰.

Según Solari, De Amicis durante sus viajes, tomó abundantes notas y solicitó copias de informaciones estadísticas sobre población y comercio, condiciones de edificación, recogió noticias y observó cómo se impartía la enseñanza, al más puro interés positivista. Sin embargo lo notable es que no se traslucen en el texto de *Impresiones*. Es más, muchos años después dirá por qué no las ha

²⁹ Juan SOLARI, *Edmundo De Amicis y la Argentina*, cit., pp. 24, 25.

³⁰ Camilla CATTARULLA, "Alla riscoperta del nuovo mondo", cit., p. 430. La autora menciona el libro de Paolo Mantegazza, *Rio della Plata e Teneriffe, Viaggi e studi*, Milano, Brigola, 1870. Indica que hubo una edición anterior en 1867. Señala que el autor del texto, aconsejaba la emigración, sobre todo a provincias interiores como Entre Ríos, Corrientes y Tucumán, más que a la provincia de Buenos Aires.

usado, porque se niega a realizar un «libro con otros libros», aduciendo que no estuvo el suficiente tiempo para poder realizar un texto categórico sobre cosas que no comprobó con sus propios ojos³¹.

Por otro testimonio se sabe que también estuvo en el barrio de La Boca³², dejó su impronta en el cuento "De los Apeninos a los Andes" diciendo:

Es una pequeña ciudad, medio genovesa a dos horas de aquí [Buenos Aires] [y hay allí] miles de barcos, de lanchas y de vapores (...) una barcaza de vela, cargada de fruta, que partía para la ciudad de Rosario, conducida por tres robustos genoveses (...)³³.

El paisaje

Según Martelli varios escritores italianos pueden haber sido modelos de sus escritos sobre América³⁴.

En el texto original en italiano las palabras como "estancia", "gaucho", "poncho" y "bolas" (por boleadoras) aparecen escritas en cursiva y en castellano, idioma que conocía y hablaba³⁵.

Su intención evidente es destacar los localismos y conceptos originales del lugar.

Aquí la protagonista es la naturaleza, ambiente y vida, instinto y habilidad, fuerza y luchas en un cuadro que se le presenta como de épocas ancestrales y un paisaje que le permite un despliegue literario, una puesta en escena, una pintura expresionista llena de color, al tiempo que aflora toda la subjetividad del autor llena de pasión y asombro, sensaciones que magistralmente y con oficio, también procura producir en su lector.

En el primer capítulo titulado "Cuadro de la Pampa" nos dice³⁶:

³¹ Ver Francesco DE NICOLA, "Prólogo", en Edmundo DE AMICIS, *En el Océano*, cit., p. VII.

³² Antonio BUCICH, *Rasgos y perfiles en la historia boquense*, Buenos Aires, Editorial Ergón, 1962, p. 97.

³³ Edmundo DE AMICIS, *Corazón*, "Introducción" de Roberto Piorno, Madrid, Biblioteca Edad juvenil, 2007, p. 267-268, 10ª edición.

³⁴ Sebastiano MARTELLI, *Letteratura Contaminata. Storie, parole, immagini tra Ottocento e Novecento*, p. 15: «Quest'opera di Marazzi [*Emigrati*] – insieme con quelle di Mantegazza, Brunialti e Carpi – ha costituito molto probabilmente una fonte per De Amicis nei suoi scritti sudamericani, soprattutto nelle descrizioni della Pampa e delle *estancias*».

³⁵ Juan SOLARI, *Edmundo De Amicis y la Argentina*, cit., p. 8, alude a palabras del propio De Amicis.

Porque en esa campaña sin fin, similar a una plaza de armas aplanada por millones de soldados, no había un obstáculo, ni un foso, ni una piedra (...) se veía a gran distancia, bien, como en el mar. [p. 17]

El mar de tierra se extendía en torno nuestro inmóvil y silencioso, cortando el claro cielo con su eterna línea rígida y vigorosa; [p. 30]

No hay descripciones de ciudades, a pesar que visitó varias, ni siquiera algún comentario sobre Buenos Aires. Pone el acento en cambio en los intercambios humanos que realiza y que describe, en otros textos, como inolvidables. Posiblemente porque las ciudades visitadas no admiten comparación con las urbes europeas y lo distinto, lo que encuentra como característico de Argentina es el campo, *la pampa*.

Entonces presenciamos un espectáculo bellissimo, un vivísimo placer enteramente nuevo para un europeo. Los caballos encabritándose gallardamente, y el carruaje se deslizaba entre el ganado, rompía aquella ola viviente, nadaba por aquel mar de cabezas y de grupas. [p. 18]

Los gauchos jóvenes y viejos, de arqueado pecho, figuras extrañas y hermosas que tenían algo del guerrero y del pastor, del torero y del bandido, envueltos en sus flotantes ponchos, con sus cinturones de monedas de plata y sus grandes sombreros de fieltro, iban y venían alrededor nuestro, cuando los llamaba el dueño de la estancia, galopando con altivez de príncipes. [p. 21]

Por todas partes el aire resonaba de relinchos, de mugidos, de gritos (...) un estremecimiento inmenso de vida en la ilimitada llanura libre, el aire de un nuevo mundo para mí: un espectáculo sencillo, antiguo y grande. [p. 21]

Los gauchos comenzaron la caza del corcel salvaje (...) el caballo estaba bello, soberbio (...) era la juventud indómita (...) la fuerza ingenua y libre. [p. 23]

³⁶ Las citas corresponden a la primera edición en castellano: Edmundo DE AMICIS, *Impresiones de América, Acuarelas y dibujos*. Traducción Hermenegildo Giner de los Ríos, cit., p. 17, 30. Hace uso aquí de una metáfora largamente transitada, desde su compatriota Gervasoni del siglo XVIII, a Humboldt y citada por cuanto viajero inglés tocó estas tierras: «la pampa como un océano». Adolfo PRIETO, *Los viajeros ingleses*, cit. p. 25 nota nº 14. Ver, asimismo, Graciela SILVESTRE, "La Pampa como mar", en *La Biblioteca*, nº 7, primavera 2008, publicación de la Biblioteca Nacional de la República Argentina.

El gaucho como arquetipo, figura romántica, pintoresca y elegante. No hay reflexiones negativas sino una interpretación que lo relaciona con su medio. Después describe la doma:

El gaucho dio un brinco agilísimo y se plantó en el lomo (...) Entonces experimenté un gran asombro. Me parecía estar viendo el primer hombre domando al primer caballo. [p. 25]

Aquella manada de caballos salvajes huyendo a través de aquella desmesurada llanura solitaria, sobre la cual se alzaba ya el blanco disco de una luna enorme, presentaba la imagen confusa y siniestra de la derrota de un ejército aterrado, de un ejército de indios de la 'Pampa exterior', que sintiera detrás de sí el fragor perseguidor de la artillería argentina [p. 28 y 29]

La pampa exterior, es el "más allá de la civilización", de las tierras ocupadas por los blancos. Comparación que, además de considerar una frontera civilizatoria, tiene visos de ser la mención de la derrota sufrida por los indios en la llamada "Campaña del desierto", realizada apenas cinco años antes de su visita y de la que sin lugar a dudas tiene información de primera mano por su contacto con Roca, quién además le regala, cuando se va, un álbum con fotos de la excursión al Río Negro, zona donde tuvo lugar el enfrentamiento³⁷.

En las descripciones y narrativas de De Amicis, el ambiente, los sujetos y el acontecer son incluidos como metáfora del paisaje con una descripción subjetiva y dentro de los marcos del romanticismo, las grandes extensiones, la vegetación exuberante del litoral. El primitivismo como fuente de belleza no contaminada y de goce donde hasta la lucha completa el cuadro.

Sin embargo, esta representación simbólica de un paisaje casi idílico, no deja de transmitir de esa manera, un imaginario de país rico que posee en abundancia lo que escasea en Italia: tierra y oportunidades.

Los argentinos

De los argentinos no se explaya en el texto recién analizado.

Pero donde encontramos la más extensa descripción que pretende ser antropológica y psicológica, es *En el Océano*, donde describe a

³⁷ Juan SOLARI, *Edmundo De Amicis y la Argentina*, cit., p. 36, menciona el regalo. Se trata seguramente del álbum realizado por el fotógrafo oficial de la Campaña militar: el italiano Antonio Pozzo.

los argentinos con los que comparte habitualmente la mesa de la primera clase del barco, que por supuesto tiene los ingredientes de su paso por nuestras tierras, y una reflexión teñida por la evolución de su propio pensamiento. Más allá de la posible ficcionalización de las experiencias en el barco, evidencian su opinión.

Porque para mí son los primeros ejemplares de su pueblo, el cual es, sin duda, el más importante de toda la América, o el que más debería importarle conocer a un italiano. [Comienza la descripción de sus compañeros en primera] El diputado era el de mayor edad, y creo que también era la cabeza del grupo: alto, un rostro fuerte y fino de hombre hecho a las lides de la vida política y de la vida mundana, que lanzaba a través de los anteojos de mano una mirada audazmente conquistadora de votos electorales y de consentimientos femeninos. El marido de la señora era un abogado rubio, secretario de no sé qué ministro plenipotenciario de su país (...) El más raro de todos es el quinto, un hombrón de unos treinta años, de cara audaz y voz áspera, un tipo de domador de caballos salvajes, propietario de una vasta estancia de la provincia de Buenos Aires, en la que pasaba dos años cada tres [haciendo vida de gaucho y después volvía a París] donde devoraba cada vez un rebaño de mil ovejas [se refiere al dispendio en los gastos] [132].

Eran corteses (...) seguros de sí mismos y de la suerte (...). Tenían una gran facilidad para proferir juicios sobre los pueblos, las instituciones y las costumbres de Europa, que habían visto al vuelo: juicios que revelaban una percepción más aguda que profunda, y más bien una gran variedad de lecturas que de estudios, recordados con prontitud y citados con arte (...) todos conocían París como la palma de su mano (...) Conocían muy bien [de otros países] los teatros de música (...) de los que hablaban con pasión adolescente pero dándome a entender que en ese aspecto no tenían nada que envidiarnos, porque ellos hacían ir a Europa a cantar y a bailar a su casa [p. 133]³⁸.

En nuestro país frecuentó a estos personajes de distintas ocupaciones.

Más allá de cierta suficiencia de algunos de nuestros connacionales no sería extraño que en el comentario de E. De Amicis, haya influido lo que ha visto en Buenos Aires³⁹. Continúa De Amicis afirmando que:

³⁸ Edmundo DE AMICIS, *En el Océano*. Prólogo de Roberto Raschella, cit., pp. 132, 133.

³⁹ Ver Néstor ECHEVARRÍA, *El arte lírico en la Argentina*, Buenos Aires, Imprima Editores, 1979. Nos cuenta este autor que, para los años 80, había más de seis

Nosotros nos vanagloriamos del pasado, ellos sólo piensan en el porvenir (...) «cuando seamos grandes» (...) en todos ellos aparecía profunda, firme, brillante, no la esperanza, sino la certeza de llegar a ser con el tiempo un pueblo enorme, los Estados Unidos de América Latina (...) Su conciencia de ser llamados a esta primacía, también puede reconocerse en el empeño que ponían en cada ocasión para demostrar la originalidad de su pueblo, no sólo respecto de sus padres españoles, de los que hablaban con un ligero todo de ironía, como gente de la que por suerte se habían desembarazado en todo aspecto, y de los cuales ya no tenían ningún tipo de influencia; pero también respecto de otros pueblos de América, el chileno, el peruano, el boliviano, el brasileño; de cada uno de los cuales revelaban deficiencias intelectuales y morales, y sus lados ridículos, con una ironía descarada, que delataban un total sentimiento de rivalidad no atenuado por la hermandad. [134]

Hay penetración en interpretar esos personajes que “consumen” lo europeo como patente de prestigio y otro rasgo de la elite argentina de la época, el convencimiento de un destino manifiesto; que se mira en el espejo de la Europa no hispánica y da la espalda al resto de América, suponiendo un destino de gran potencia sudamericana que, en el imaginario de esa burguesía, sería tratada de igual a igual por las metrópolis de entonces.

Una sola cosa hubiera deseado en algunos de ellos, y era una expresión más abierta de piedad (...) cuando contaban ciertos episodios inhumanos de su historia (...) por la larga tradición de las guerras del desierto y de las guerras civiles, horribles todas. Pero, en conjunto, la primera impresión era muy agradable, y capaz de redoblar la curiosidad de conocerlos más en profundidad. Por primera vez me encontraba frente a gente verdaderamente nueva para mí. (...) para ellos el viaje de América a Europa era como para nosotros un paseo de Génova a Livorno: ya lo habían hecho muchas veces⁴⁰.

Hay una mirada de reconocimiento de un “otro” particular, que despierta su curiosidad por sus luces y sus sombras, y un tomar

salas dedicadas al bel canto, que cubrían sus funciones con cantantes extranjeros de primer nivel mundial, con obras en su mayoría de origen italiano pero donde no faltaron las de procedencia francesa y alemana. Ver *Anuario Municipal*, Buenos Aires, 1893, p. 309. A través de la información, decididamente positivista, de los Anuarios Estadísticos municipales de la época, podemos tener una idea de ese movimiento artístico: Cantidad de funciones, 1187 (realizadas en 1887, entre óperas, drama, zarzuela y conciertos).

⁴⁰ Edmundo DE AMICIS, *En el Océano*, cit., pp. 134, 135.

distancia sutilmente de algunas actitudes que le producen escozor. Es de notar que las opiniones se vierten sobre personajes anónimos y no sobre los personajes reales que conoció en nuestras tierras, aunque podemos conjeturar que tomó de éstos últimos, muchos de los modelos para aquéllos.

La emigración

En las últimas décadas la obra de E. De Amicis aparece en numerosos estudios, sobre todo italianos, referidos a la problemática de la emigración, en tanto es considerado el primero que aborda este tema de forma no ficcional, a través del libro *Sobre el Océano*, definiendo un modelo paradigmático largamente imitado.

La opinión en Italia, sobre la conveniencia de la emigración, quedó dividida entre sus partidarios y sus detractores, tanto de los sectores de gobierno como entre los empresarios y otros grupos políticos o sociales, que se reflejaron a través de los periódicos y otros escritos, como lo demuestran algunas novelas en circulación en Italia cuyos personajes son migrantes, como es el caso de *Emigrati* (1880) de A. Marazzi, donde la acción transcurre en nuestro país en el período de crisis de 1871-76 y las peripecias de los protagonistas, Silvestro y Agostino Codazzi, sirven de pretexto para exponer los juicios negativos del autor sobre la emigración⁴¹.

Encararemos ahora el tema de los migrantes. Para conocer como vio a sus connacionales debemos recurrir a dos fuentes que se ocupan de ellos. Como emigrantes los encontramos en su obra *En el Océano*. Como inmigrantes, en *Impresiones de América*.

Según Vanni Blengino, De Amicis constituye una excepción entre los escritores italianos de fines de siglo, porque considera que, si bien existía interés en el tema, no había una verdadera literatura de la emigración, ni tampoco una literatura de viajes a la altura de los ingleses y los franceses⁴².

En el Océano se considera, decíamos, el primer texto que pretende ser testimonial y no ficcional sobre la emigración.

⁴¹ Ver Fernanda BRAVO HERRERA, "La emigración italiana a la Argentina entre el fracaso y la epopeya", en *Boletín de Literatura Comparada*, Año XVIII- XXX, 2003-2005, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2006, pp. 75, 76. Ver Sebastiano MARTELLI, *Letteratura Contaminata, Storia, parole e immagine tra Ottocento e Novecento*, Salerno, Pietro Laveglia Editore, p. 152.

⁴² Vanni BLENGINO, *Más allá del océano*, Buenos Aires, CEAL, 1990, p. 71.

Cuando llegué, hacia el atardecer [al puerto], el embarque de los emigrantes había empezado hacía una hora y el Galileo, unido al muelle por una pequeña planchada, seguía engullendo miseria. [p. 21]

La mayor parte de los emigrantes como siempre, provenía de la alta Italia, y ocho de cada diez del campo (...) campesinos (...) que iban a la República Argentina, tan sólo para la cosecha, o sea, para guardar trescientas liras en tres meses, navegando cuarenta días [p. 34]⁴³.

Si bien no es un panfleto sobre la miseria, hay intención de mostrarla, de señalar algunas de sus causas e incluso de marcar las responsabilidades de los gobiernos y otros sectores sociales. Al describir las jornadas agotadoras y las condiciones sumamente duras que los campesinos de distintas zonas deben soportar en Italia afirma, refutando a quienes los tratan de perezosos «ellos prodigan tanto sudor sobre la gleba que más sería imposible»⁴⁴.

Pensaba mucho en las razones remotas y complejas de aquella miseria (...) A mi pesar, resonaban en mi mente, como una cantinela, esas palabras de Giordani: 'nuestro país será bendecido cuando recuerde que los campesinos también son hombres'⁴⁵.

Después hace notar, que no poca culpa se debe a la avaricia de muchos terratenientes y arrendatarios y critica la indiferencia de muchos ante el problema, «pensaba que hay algo peor que explotar la miseria y despreciarla: y es negar que exista, mientras grita y solloza en nuestras puertas».

A pesar de estas reflexiones, en más de un pasaje refiere una distancia con esos hombres de la tercera clase, y marca la diferencia por sus carencias espirituales, aunque a veces esa distancia también incluye a algunos de primera.

La ignorancia no admira el mar porque tiene poco o nada que escribir con el pensamiento sobre esa inmensa página en limpio, y la inmensidad simple solo es bella para los que piensan⁴⁶.

Sin embargo, a veces se confiesa avergonzado por ser parte de los sectores que impulsan transformaciones en su país, sin solucionar los

⁴³ Edmundo DE AMICIS, *En el Océano*. Prólogo Raschella, cit., pp. 21, 34.

⁴⁴ *Ibi*, p. 45.

⁴⁵ *Ibi*, pp. 45, 46.

⁴⁶ *Ibi*, p. 121.

candentes problemas de los sectores subalternos. Pone en boca de un pasajero:

[hace referencia a un caballero que en Italia le aconsejaba] ¡No emigre, no emigre! [reponde el aludido] Es fácil decirlo (...) Me decía que cada emigrante que parte le saca al país un capital de cuatrocientos francos' (...) pero mientras tanto no como (...) ¿Cómo se puede esperar cuando no se come? [p. 165]

[De Amicis reflexiona] yo pensaba para qué me habrían servido todas las otras razones que venían a mi mente sobre razones históricas, de sacrificio del presente por el porvenir y de dignidad nacional (...) decírselas me hubiera parecido insultarlo en su miseria⁴⁷.

Rápidamente comprueba que para los emigrantes, también él es un "otro", que es más lo que los separa, que lo que los une. Cuando baja a tercera atestada de gente, y se desplaza entre ellos, escucha frases como «¡Paso a los señores!». Dicho sarcásticamente; «¡Viene aquí abajo, al teatro!». Una madre retira a su hijo cuando el pretende acariciarlo. Dolorido, trata de comprenderlos.

Esa gente, [tenía] aún encendido el resentimiento contra aquel variado abanico de propietarios, recaudadores de impuestos, administradores, abogados, agentes, autoridades, designados por ellos con el nombre genérico de señores, a los que creían todos conjurados para su mal y como los causantes de su miseria. Para ellos yo era un representante de esa clase⁴⁸.

A punto de culminar el viaje en el desembarco, los cinco argentinos y el cura napolitano iban a ver el desfile de los migrantes que descendían y De Amicis va con ellos para ver la impresión que éstos les causaban, atribuyéndoles a los observadores una mirada de orgullo al ver a tanta gente

que iban a pedir sustento en su patria, la mayor parte de ellos para siempre, y cuyos hijos por venir, nacidos ciudadanos de la república, hablarían su lengua y no aprenderían la propia, y hasta mostrarían vergüenza, como ocurre demasiado a menudo, de su origen extranjero (...) además podrían imaginar millones y millones de kilómetros cuadrados de desierto reverdecer y dorarse bajo la lluvia de su sudor.

[Realiza entonces una exhortación mental para proteger a los migrantes, que no llega a pronunciar] (...) se aficionarán fácilmente a

⁴⁷ *Ibi*, p. 166.

⁴⁸ *Ibi*, p. 62.

la tierra que les dé para vivir (...) son pobres (...) son incultos, pero no por su culpa (...). Dejen que amen aún y se enorgullezcan a lo lejos de su patria (...) Ustedes son de nuestra sangre, los amamos, son una raza generosa, ise los recomendamos con toda el alma!⁴⁹.

Plantea con claridad algunos de los efectos del trasplante como la pérdida del idioma y la ciudadanía italiana para los descendientes, aunque no le sirve de argumento para oponerse a la migración, en clara diferencia con otros sectores de la península. Deja sentado, por otro lado, los beneficios que traerán al país que los acoge.

No debemos perder de vista, para interpretar las palabras de De Amicis, que estos textos están escritos, varios años después de su viaje y de la experiencia y constataciones que realizó en nuestras tierras.

En Buenos Aires no tiene oportunidad de conocer a todo tipo de inmigrante ya que está poco tiempo, frecuentando permanentemente, como dijimos, a los sectores urbanos con cierto bienestar económico y que ocupan una posición expectante. Su interés estará en recorrer el interior del país y especialmente la colonia de piamonteses, que han llegado promediando el siglo y que estaban insertas en lo que se ha llamado en nuestro país la "pampa gringa". Zona que se caracterizó por el boom cerealero, ya notable para la década del 80, y que Zeballos llamó "la región del trigo".

Pampa gringa es el título de una novela de Alcides Greca, quien "inventó" el nombre y es la constatación de que la zona, privilegiadamente feraz, fue poblada y trabajada con el aporte de una mayoría de extranjeros, predominantemente italianos, llamados "gringos" en el lenguaje coloquial de la época⁵⁰.

Argentina hasta fines de los años 70 del siglo XIX, no podía exportar trigo. En Santa Fe por esa época se estaban engendrando las condiciones para esto, pero aún no se habían concretado⁵¹.

En los primeros años de la llegada de los inmigrantes se produjeron dificultades por malones o bandidaje. A los problemas financieros, de transporte o climáticos, se sumaron cuestiones de desadaptación de los campesinos que venían de cultivar en espacios reducidos con técnicas intensivas al pasar a espacios más grandes que requerían técnicas extensivas.

⁴⁹ *Ibí*, p. 105, 106.

⁵⁰ Alcides GRECA, *Pampa Gringa*, Santiago, Ediciones Ercilia, 1936.

⁵¹ Ver Exequiel GALLO, *La pampa gringa. La colonización agrícola de Santa Fe*, Buenos Aires, Edhasa, 2004, p. 43.

Sin embargo para fines de los 70 se realizó la primera exportación y la situación se tornó floreciente, como lo expresaron los medios nacionales y extranjeros⁵².

Esto es lo que vio Edmundo De Amicis.

En el segundo capítulo de *Impresiones de América*, "Los italianos en la Argentina" está escribiendo para responder a los interrogantes de sus connacionales, quiere contarles cómo viven los inmigrantes que visita, qué sucede con sus vínculos con la patria lejana, cómo los trata el país anfitrión, qué hacen, cómo repercute su trabajo en ese país. Qué sucede con la lengua. Cómo viven el destierro.

Empieza, asombrado, explicando la estructura urbana de las colonias.

Curiosísimo es para el europeo el aspecto de una de estas ciudades o plazas, como las llaman, que son el corazón de la colonia, el cuartel general de aquella población invisible, extendida a grandes distancias como un cuerpo de ejército diseminado en gran número de destacamentos pequeñísimos. No es un pueblo, no es una ciudad. Nosotros no tenemos nada semejante⁵³.

Entrando en la colonia de San Carlos⁵⁴, comprueba que hay tres zonas separadas que corresponden a los agnósticos, a los protestantes – debido a que también hay colonos de otras

⁵² Exequiel GALLO, *La pampa gringa*, cit., pp. 6, 85. Ver también, Estanislao ZEBALLOS, *La región del trigo*, Buenos Aires, Hyspamérica Ediciones Argentina, 1984, p. 26. La primera edición es del 1883. «Cuando en 1865 salí aterrado de estos campos, La Candelaria apenas tenía diez habitantes y cinco mil vacas. Ahora [1878] encuentro tres mil habitantes, que explotan diez y seis mil cuadras de tierra, de las cuales, ocho mil son constantemente dedicadas al trigo y al lino y las ocho mil restantes sirven de reserva». Más adelante (p. 49) afirma que el movimiento del puerto de Rosario [provincia de Santa Fe], es el segundo después del de Buenos Aires por el movimiento de exportación, señalando que, entre 1876 y 1880, casi se ha duplicado. Este libro, tal vez el más completo de la época, destaca el papel del inmigrante.

⁵³ Edmundo DE AMICIS, *En el Océano*, cit., p. 105.

⁵⁴ Estanislao ZEBALLOS, *La región del trigo*, cit.: «San Carlos fue fundada en 1859 sobre 12.555 cuadras cuadradas, de las cuales hay 10.000 bajo cultivo y los valores que representa la colonia pasan de dos millones de pesos fuertes. [p. 157] (...) no es extraño que San Carlos sea una colonia rica en edificios notables como la casa de Taberna, otro colono en principio indigente y ahora acaudalado. [p. 159] (...) Como el mayor elogio de la sobriedad y laboriosidad de sus habitantes digo que hay diez molinos, dos atahonas, doce mil cuadras cultivadas o con ganado, quince mil bestias de labor y cría, catorce carpinterías, ocho herrerías, numerosos talleres de otro género y *sólo una mesa de billar*» [cursiva en original]. [p. 161].

nacionalidades – y a los católicos. Allí están los italianos y allí se dirige De Amicis, destacando la alegría de sus connacionales a su llegada, que él interpreta como consecuencia de ser visualizado como un trozo de la madre patria. A su vez los colonos le dicen: «Ahora ya no está en América, sino en su país, en su casa»⁵⁵. Curiosa reflexión de esos inmigrantes que en ese espacio, sienten, que han reproducido su propio país.

Todos a un tiempo me contaron la historia de la colonia, que algunos de los presentes había visto crecer treinta años antes. Entonces no era aquello más que una vasta llanura inculta, recorrida por manadas de vacas y caballos. Los principios fueron difíciles: las correrías de los indios, siete invasiones de langostas en siete años consecutivos, pusieron a los colonos a durísima prueba; pero el trabajo incansable, la audacia desesperada y la gran fertilidad del terreno acabaron por vencer las dificultades. Ahora es una de las colonias más prósperas del país (...) Familias que han pasado en pocos años de la pobreza al desahogo y casi a la opulencia [p. 104]

(...) están casi acostumbrados a aquel nuevo estado de vida en el cual no sienten pesar (...) no tienen al amo constantemente a la vista (...) sus amos son ellos mismos; libres en aquellos vastos espacios. [p. 110]

En todos, por otra parte, aún en los colonos más toscos, encontré viva la conciencia de la patria: un nuevo sentido de orgullo italiano, nacido de encontrarse allí, en país extranjero [p. 109]

Aunque casi todos han salido forzosamente de Italia no llevando consigo más que recuerdos de trabajos y de dolores, acostumbrados a lamentarse de las leyes, del Gobierno, de los amos, de todo, sin embargo de ninguno de ellos escuché una palabra amarga contra la patria (...) una tendencia de todos a olvidar defectos y miserias de que se dolían en Italia para censurar las mismas cosas en el país donde se encontraban, citando como modelo la tierra natal⁵⁶. [p. 110]

Llegan a tierras incultas y las transforman. Presenta a los colonos como pioneros, incluso algunos roturadores de terrenos, los “comedores de tierra” que vienen pobres y se vuelven ricos. Los que llegaron hambrientos e ignorantes adquieren modales y cultura. Reconoce que valoran la libertad de acción que no tenían en sus pueblos. Sin embargo la lengua persiste, adonde llegan los viajeros, hasta los alemanes y los indios hablan el piamontés. Aquí son más italianos que en su patria. Reflexión que muestra al autor proclive a

⁵⁵ Edmundo DE AMICIS, *En el Océano*, cit., p. 103.

⁵⁶ *Ibí*, pp. 104-110.

la emigración y reconoce las virtudes del terreno y del país que los acoge y pretende desarmar los argumentos de los que se oponen, aduciendo la pérdida de identidad.

También plasma con agudeza la idealización de lo perdido en el recuerdo.

Después se desplaza a las casas dispersas de los labradores, como ha hecho en otras colonias.

Encontrábamos por lo común sólo a las mujeres. A ellas les es más dolorosa la emigración y más difícil acostumbrarse al nuevo mundo y a la vida nueva. El hombre tiene la lucha violenta con la tierra, que le cansa y no le deja pensar. La mujer, ocupada en trabajos que dejan libre la mente, piensa y se consume. Algunas recuerdan las angustias de los primeros días (...) – ¡Ah! – decían – mejor un pedazo de pan en Piamonte, que ricos aquí (...) [Después se van acostumbrando] Casi todas deseaban volver, aunque sea una vez, al país natal antes de morir⁵⁷.

La mujer y los niños

La cita anterior, es una mirada sobre la mujer y su particular vivencia y sensibilidad, lo que no es tan habitual para una época que las invisibilizaba y para un escritor masculino, así como sobre el desarraigo y las dificultades de la adaptación para todos, a un país y un espacio que se diferencia de la aldea que han dejado. En "De los Apeninos a los Andes" también es una mujer la que ha emprendido la migración. Otros títulos también la tienen como protagonista, como *La maestra de los obreros*, o *Amor y gimnástica*.

Algunos datos revelarían que De Amicis valoraba a la mujer y la importancia de su autonomía. Así en *La maestra de los obreros*, uno de los personajes es una joven maestra socialista muy independiente y comprometida a la que describe admirativamente.

Amor y Gimnástica fue, según Armus,

una exitosa novela de Edmundo de Amicis que circulaba en Buenos Aires, donde el ejercicio físico de la mujer se celebra, ante todo, por facilitar sensaciones liberadoras, prescindiendo de los dictados de la moda o de las demandas del maternalismo⁵⁸.

⁵⁷ Edmundo DE AMICIS, *En el Océano*, cit., pp. 111, 112

⁵⁸ Diego ARMUS, *La ciudad impura*, Buenos Aires, Edhasa, 2007, cap. 2, p. 170.

Además fue el prologuista para la edición italiana del libro *Stella*, de la escritora argentina Emma de la Barra, precursora novela de tintes feministas donde se plantea la posibilidad de un comportamiento femenino no tradicional, de gran repercusión en su época y que fuera, más tarde, llevada al cine argentino.

Otro de sus grandes intereses fueron los niños, a los que les dedicó numerosas páginas. En la primera edición castellana de *Impresiones...* se reproduce un texto, escrito en Italia a su regreso del viaje a Argentina para augurios de Navidad. Allí envía saludos a los niños de Argentina dejando un mensaje de hermanamiento de razas, nacionalidades y sectores sociales, que matiza los enfoques modernistas y lo muestra confiado en los valores de la tolerancia⁵⁹.

Pero además, en otro escrito, se preocupa por el enfoque dado al tema de los delincuentes juveniles, a los que considera producto y víctimas de sociedades enfermas y no seres anormales a desechar⁶⁰.

Circulación y apropiación

Como hemos dicho, a nuestro país llegaron sus textos en italiano, pero también hubo tempranas traducciones locales, y otras de origen español.

Hemos podido ubicar tres publicaciones en castellano de De Amicis, y con traducción local, en nuestras librerías a partir de 1879⁶¹.

⁵⁹ Edmundo DE AMICIS, "A los niños del Plata", en *Impresiones de América, Acuarelas y dibujos*. Traducción H. Giner de los Ríos, cit.

«¡Cuántos retratitos de muchachos he traído a la patria, dibujados en la memoria! [p. 34]. (...) Que todos podáis dar un gran paso adelante (...) y todos en fin, hacia ese amplio y fecundo sentimiento de tolerancia, de benevolencia, de amor patrio sin soberbia (...) que es el único que puede hacer de diez pueblos un pueblo y de cuatro razas una nación, duplicando con la unión la fuerza de todos.

¡Feliz año nuevo, felices Pascuas niños de la República Argentina! (...) Felicidades a todos, niños porteños e italianos, niños aristocráticos y gauchos, hijos de la ciudad y de la pampas, de las selvas, de los Andes, maravillosa generación multiforme y variadísima, que veréis en vuestros últimos años una patria transfigurada y poderosa, como apenas la desea o la sueña, ya el orgullo amoroso de sus hijos, ya la reverente gratitud de sus huéspedes». [p. 42]

⁶⁰ Edmundo DE AMICIS, "La cuestión de los delincuentes menores de edad", en la revista de Educación *El monitor de la educación común*, año 13, nº 241 a 260 (1894-1898), pags. 1361 y siguientes. Reproduce un artículo de De Amicis dirigido al diario *La Nación*, el 30 de noviembre de 1891, con el mismo título.

⁶¹ En *Anuario bibliográfico de la República Argentina* [Publicaciones periódicas]. [Año I], 1879, podemos leer entre los «Tirajes especiales...» y tomado «de la

Por otro lado su tempranas colaboraciones periodísticas, con *La Nación* y con *La Prensa*, que fueron dos de los más importantes diarios porteños, que a su vez eran replicados en diarios del interior que levantaban algunas de sus notas, le aseguraron una presencia permanente en nuestro país.

Hemos podido constatar que sus *Bocetos militares*, que incluyeron tres volúmenes, tuvieron una temprana e importante difusión en nuestro país, a través de su versión en castellano, antes de 1901⁶². Y a partir de esa fecha, comienzan a publicarse otros de sus títulos en la Biblioteca de *La Nación*, colección que con el propósito de difundir la literatura universal, encaró la editorial del diario homónimo.

También en un libro referido a las mentalidades, criolla tradicional y urbana y europeizada, en Montevideo, entre las lecturas finiseculares aparece el texto de nuestro autor *Combates y aventuras*⁶³.

a. Nacionalidad y ciudadanía

De Amicis, comprometido firmemente con los ideales del Risorgimento, tuvo desde los primeros tiempos de la Unidad, dos marcados intereses: la consolidación de la nación italiana y la educación, considerada una herramienta fundamental para lograrla. Mucha de su producción se encaminó en ese sentido didáctico destinado a producir los cambios necesarios para conseguir una verdadera unidad de los territorios de la península, la homogenización de esa sociedad y la aceptación de los valores nacionales.

Más adelante surgirá el interés por la emigración y por la situación social de los sectores subalternos más desfavorecidos de la sociedad que culminará con su adhesión al socialismo a fines del siglo. Por eso

Biblioteca Popular de Buenos Aires. Librería editora de Enrique Navarro Viola, Moreno núm. 100», tres textos que figuran de esta manera: *Desalientos*, por Edmundo de Amicis, traducidos para la Biblioteca Popular de Buenos Aires, por Ernesto L. Negri. 16 ps.; *Manuel Menéndez* (novela). Trad. Para la Biblioteca Popular de Buenos Aires por Ernesto Negri, Buenos Aires, 1880; *Una visita a Alejandro Manzoni*, Trad. de Ernesto Negri, Buenos Aires, 1880, para Biblioteca Popular.

⁶² Como se cuenta en la introducción de la "Maestría de los obreros", que corresponde al volumen octavo de la Biblioteca de *La Nación*, Buenos Aires, *La Nación*, 1901, p. 3.

⁶³ Ver Silvia RODRÍGUEZ VILLAMIL, *Las mentalidades dominantes en Montevideo* (1850-1900), Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2008. Rescata los títulos aparecidos en 1890 en una de las más importantes librerías de la ciudad.

podemos hablar de una evolución en su pensamiento, al que según sus propias confesiones no fue ajeno su viaje a la Argentina.

Cuando De Amicis viajó a nuestro país, en Italia ya se habían aprobado leyes fundamentales para la educación⁶⁴.

En Argentina la ley, que se estudiaba a su llegada, después de una ardua discusión finalmente fue aprobada sin hacer mención al carácter laico de la educación pero la instrucción religiosa quedó en calidad de optativa, con autorización de los padres, y dictada fuera del horario escolar⁶⁵.

De su interés por la educación da cuenta su libro más famoso, *Corazón* de 1886, que cumpliría un papel de difusión y penetración de la política educativa del Estado en la población. También otros títulos, además de los citados, como *Dos dramas de escuela* (1892) conferencias y textos dentro de otros textos como "Entre niños" en *Horas de Recreo* (donde la lectura de las composiciones literarias de los niños le arrancan observaciones psicológicas de resonancias pedagógicas actuales) fueron dados a la luz, con intenciones parecidas. En otros escritos vuelve continuamente sobre el tema, en su patria solía recorrer las escuelas, presenciar exámenes, seguir la tarea de los docentes y discutir el papel del Estado o la calidad y utilidad de la educación efectivamente impartida. En Argentina, visitando las colonias de Santa Fe refiere que las madres inmigrantes hacían que sus hijos mostraran sus cuadernos de escuela al visitante. Y no deja de mencionar en su despedida de la Argentina, la imagen de «las escuelas llenas de una multitud de niños de ojos negros»⁶⁶.

⁶⁴ Así la "Ley Casati" (1859) confirma la voluntad del estado de hacerse cargo del derecho y deber de intervenir en materia educativa que hasta entonces era un monopolio de la Iglesia católica. Años después la "Ley Coppino" (1877) establecía la gratuidad de la enseñanza y la sanción para quienes no cumplían con la obligatoriedad de la misma. Esta última, con las reformas de 1882, tuvieron gran importancia en la disminución del analfabetismo hacia fines del ochocientos.

⁶⁵ «La ley n° 1420 aprobada, estableció la instrucción primaria obligatoria, gratuita y gradual. La obligatoriedad suponía la existencia de la escuela pública al alcance de todos los niños, medio para el acceso a un conjunto mínimo de conocimientos, también estipulados por ley. Los padres estaban obligados a dar educación a sus hijos. Por último, la formación de maestros, el financiamiento de las escuelas públicas y el control de la educación – privada o pública – quedó en manos del Estado. No obstante, la sociedad tenía a través de los llamados distritos escolares en los que participaban padres de familia (elegidos por el Consejo Nacional de Educación), la facultad de inspeccionar la calidad, higiene y cumplimiento de las leyes en las escuelas», en *Anales de Legislación argentina*. Ley de Educación Común sancionada el 26/ 6/ 1884 y promulgada el 8/ 6/ 84.

⁶⁶ Juan SOLARI, *Edmundo De Amicis y la Argentina*, cit., p. 36.

b. Corazón

Indudablemente el libro que más circuló, en Argentina y el mundo, fue *Corazón*. Además fue y es un libro testigo.

A lo largo de los años, fue publicado en ediciones lujosas o muy económicas. Asimismo fue objeto de nuevos formatos de difusión como el cine y los comics aparecidos en forma de revistas o series televisivas con la estética del dibujo japonés. Asimismo sus contenidos fueron parcialmente modificados para las realidades locales como es el caso de las adaptaciones en Argentina⁶⁷.

Es un relato para testear las preferencias de las más disímiles corrientes políticas.

De Amicis fue un raro caso de aceptación entre comunidades lectoras de signos políticos opuestos. Aparece entre los elegidos de los liberales, entre los recomendados por los socialistas, y estaba en las bibliotecas de los anarquistas.

¿Qué veía cada uno en E. De Amicis?

Como hemos visto, en España, los textos de De Amicis rápidamente fueron aprobados y traducidos, sobre todo por los liberales de tendencias krausistas. En 1887, *Corazón*, ya se editaba para las escuelas españolas⁶⁸.

En Argentina, ya hemos visto su apropiación por la élite liberal lo que se confirma por las tempranas y continuas ediciones y su recomendación como texto de lectura para las escuelas⁶⁹.

Según Ema Cibotti el profundo maridaje entre los representantes de la élite italiana y los liberales argentinos se debió más, que a la adopción de los principios mazzinianos que se fueron diluyendo después de los años 70, a las tendencias regeneracionistas que compartían, muchos italianos, españoles exiliados y argentinos⁷⁰.

⁶⁷ Algunas de las adaptaciones en Argentina: Carlota GARRIDO DE LA PEÑA, *Corazón Argentino*, Adaptación, Valencia, F. Sampere y compañía Editores, 1^o edición, 1913. Edmundo DE AMICIS, *Corazón. Diario de un niño argentino*. Adaptación de la célebre obra por el profesor Isidoro Vera Burgos. Buenos Aires, Cabaut, 1932. Edmundo DE AMICIS, *Corazón*, Traducción y adaptación para niños argentinos por Germán Berdiales y Fernando Tognetti, Buenos Aires, Anaconda, 1937.

⁶⁸ Fernando DEGIOVANNI, *Los textos de la patria: nacionalismo, políticas culturales y canon en Argentina*, Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2007, p. 106, 1a. ed.

⁶⁹ Fernando DEGIOVANNI, *Los textos de la patria*, cit., p. 203, nota n^o 26, menciona a «E. Worthen [quien] siguiendo a M. Dell'Isola, sostiene que la adopción de *Corazón* como texto de lectura en la escuelas argentinas data de 1894». Edward WORTHEN, "The friends of Corazon", en *Hispania*, 56, 1973, p. 347.

⁷⁰ Ema CIBOTTI, *1880-1890, una década de prensa italiana en Buenos Aires*, cit., pp. 165, 166. Según la autora el regeneracionismo, estaba relacionado con las ideas republicanas.

Los textos que preceden su viaje a la Argentina no tiene aún, la carga de crítica social que tendrán los que surgirán después, aunque nunca interpelan desde la crítica sectaria.

Los socialistas preferirán tanto los que aparecen con posterioridad a su viaje, como los más teñidos de crítica social más embanderados políticamente, muchos de ellos en forma de folletos. Se corrobora a través de los títulos publicados por la publicación periódica *La Vanguardia*, órgano del Partido Socialista. Además es sintomático que haya sido un socialista, Antonio Solari, quien escribió un texto dedicado exclusivamente a él, al cumplirse el centenario de su natalicio en 1946⁷¹.

Entre los anarquistas encontramos algunas preferencias por del autor. En su autobiografía (publicada en *La Protesta*), B. Vanzetti nos dice que «Los principios del humanismo y de la igualdad de derecho empezaron a abrir brecha en mis sentimientos. Leí *Corazón*, de De Amicis, y luego sus *Viajes y Amigos*»⁷².

Tal vez el hilo que une todas esas preferencias, además de sus valores literarios y afectivos, sea el acento puesto en ciertas bases positivistas propia de la época que confiaban, cada uno a su modo, en la modificación de la sociedad desde presupuestos científicos y que ponía en la educación, además laica, todas sus esperanzas para el mejoramiento del hombre y de la sociedad, ya fuera a través de la escuela controlada por el estado, como por la divulgación de lecturas

Toma su sentido de la palabra regeneración como antónimo de corrupción en el discurso médico. Dice Sánchez Ortiz que «El krausismo español no fue una escuela estrictamente filosófica, sino un complejo movimiento intelectual, religioso y político que agrupó a la izquierda burguesa liberal y propugnó la racionalización de la cultura española. Sus partidarios cultivaron con especialidad los temas de ética, derecho, sociología y pedagogía, y promovieron un vasto movimiento de educación popular que cuajó en la Institución Libre de Enseñanza (v.). Más que una filosofía fue el krausismo español un estilo de vida que sustituyó los supuestos tradicionales de la religiosidad española por una moral austera, el cultivo de la ciencia y una religión semisecularizada». Ricardo SÁNCHEZ ORTIZ DE URBINA, *Krausismo*, 1966, <<http://www.filosofia.org/mon/kra/index.htm>>, (15 marzo de 2011).

⁷¹ Fernando DEGIOVANNI, *Los textos de la patria*, cit., p. 221 dice que «La librería de La Vanguardia (...) difundía los textos literarios de los escritores particularmente leídos por la izquierda» [entre ellos menciona libros de De Amicis], que además eran accesibles y baratos. [Si un tomo costaba] «allí \$ 0,75, uno publicado por (...) se ubicaba en \$ 3,20».

⁷² Bartolomeo VANZETTI, *Historia de la vida de un proletario. Mi vida intelectual y mis ideas*. Este trabajo fue editado en inglés por el Comité de Defensa de Boston, EEUU. Publicado en español en septiembre de 1927, en el suplemento quincenal de *La Protesta*, publicación anarquista de Buenos Aires, Argentina, <http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/politica/sacco/2.html>.

a través de las revistas, ediciones económicas, bibliotecas y sedes partidarias.

Sobre la base de los relatos, cada sector sacará sus propias conclusiones.

Corazón es también testigo de los vaivenes de la política argentina, como lo demuestran los exhaustivos estudios de Lilia Bertoni, y Degiovanni⁷³.

Aún hoy siguen haciéndose nuevas ediciones del mismo.

En la Biblioteca Nacional de la ciudad de Buenos Aires figuran 97 textos de E. De Amicis, de los cuales 26 corresponden a ediciones de *Corazón*.

Pero su aceptación estuvo sometida a diversos avatares.

Corazón en el caso argentino, podemos decir que llega al lugar justo en el momento justo, cuando está a flor de piel la exaltación de la nacionalidad motorizada por los gobiernos a través de la escuela y de los ritos patrióticos.

Parece sin embargo una contradicción que un libro que impulsaba la nacionalidad italiana sirviera para profundizar otras.

Podemos arriesgar algunas claves sobre este fenómeno. Una clave puede estar en los ideales morales y políticos de carácter universal que tramite. Una segunda, estaría relacionada con la significativa presencia de italianos en nuestro país.

Otra, en los propósitos que tenía la escuela. En las primeras décadas se impulsó la escuela, esperando fundamentalmente la alfabetización como una panacea. Años después quedó al descubierto, para los responsables de la política educativa, el poco interés que despertaban los contenidos, así como la alta deserción. Algunas voces llamaron la atención sobre los textos inapropiados que se usaban. La llegada de una obra tan rica y atractiva como *Corazón* con tantas coincidencias de objetivos, llevó a su rápida adopción, siendo, como ya dijimos, texto de lectura en las escuelas argentinas.

La cuestión se agravó cuando se generaron discrepancias entre sectores del gobierno y algunas asociaciones italianas o pensadores italianos respecto de crear colonias en Argentina. Pero sobre todo cuando las tendencias nacionalistas se volvieron más intensas, al punto de desaconsejar la lectura del libro.

Así Ricardo Rojas en *La Restauración Nacionalista* (1909) citaba a José Ramos Mejía, presidente del Consejo Nacional de Educación, quien en sus recorridas habría observado que los niños hablaban

⁷³ Lilia Ana BERTONI, *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas*, Buenos Aires, F.C.E. 2007, 2ª ed.; Fernando DEGIOVANNI, *Los textos de la patria*, cit.

fervorosamente de héroes italianos y de la bandera tricolor, que habría sido consecuencia del uso de *Corazón*⁷⁴.

Otras razones, como la rápida adhesión del texto por el socialismo, puede haber pesado en la decisión⁷⁵.

Sin embargo algo del formato del texto resultaba tan exitoso, que llevó a realizar las adaptaciones del mismo, ya mencionadas⁷⁶.

Conclusión

Los relatos analizados de De Amicis, decíamos, aparecieron años más tarde de la experiencia vivida en la Argentina.

Cuando hablamos de "ojos de la mente" hacíamos alusión a una frase de Carlo Ginzburg para corroborar que cada persona interpreta la realidad con el bagaje que su cultura le ha dado. Pero también Ginzburg ha afirmado que la "jaula" cultural que constriñe nuestra mirada, no es rígida – en alusión a alguna postura de los *Annales* – sino una jaula flexible. Tal vez podríamos suponer que vino de una forma pero el viaje le dejó su marca. La vida a bordo y la experiencia americana pueden haber sido, en un hombre sensible, la inflexión para la gestación de un cambio que lo llevó a mirar su propia patria y otras realidades con nuevos ojos, y las escenas contempladas no pudieron dejarlo indiferente.

Sabemos que se fue definiendo en él, una preocupación profunda sobre las clases subalternas que con el tiempo, en 1891, lo inclinó al socialismo, giro documentado en numerosos trabajos de esa época y posteriores.

De su nuevo pensamiento, y las repercusiones en algunos personajes de la élite, es testimonio la carta, antes citada, que Miguel Cané⁷⁷ le envía a De Amicis, cuando dice:

Feliz tu que has encontrado una fe (...) No he querido escribirte, tu vida especulativa te ha llevado a conclusiones tan distantes de las que he sacado de mi vida de acción, que no sólo pensé que no nos íbamos a entender, sino porque creo que jamás hay que detener al hombre que marcha sincero y entusiasta hacia un miraje, si no se

⁷⁴ Fernando DEGIOVANNI, *Los textos de la patria*, cit., pp. 104, 105.

⁷⁵ *Ibí*, pp. 106, 107.

⁷⁶ *Ibí*, p. 109.

⁷⁷ Personaje cuyas tendencias políticas estaban en las antípodas de E. De Amicis, autor años más tarde de un proyecto de ley que permitía expulsar a los inmigrantes por causas políticas. Ver Diego ABAD DE SANTILLÁN, *Historia Argentina*, Buenos Aires, Ed. TEA, 1965, Tomo 3, pag. 462.

tiene para ofrecerle otros objetivos reales que la duda y el desaliento⁷⁸.

Los libros de De Amicis circularon profusamente en su país y en el mundo. Más allá del placer de su lectura ocuparon un lugar jerarquizado que le atribuyeron las sociedades de su tiempo e incluso posteriores. Aparece citado como testimonio de los más diversos intereses académicos, de la migración a la sanidad, de la educación al lugar de la mujer y los niños, de las corrientes liberales a las de izquierda.

Corazón fue libro de lectura tanto en Italia, como en Argentina. *Impresiones sobre América* fue “escuchado” en conferencias, y más adelante leído, por sectores interesados en la emigración y *Sobre el Océano* se convirtió en un texto de consulta para quienes se dirigieron posteriormente a estas tierras. Todos ellos contribuyeron a plasmar una imagen del nuestro país y de sus habitantes.

Por todo lo expuesto, nos atrevemos a decir que las obras analizadas respecto de nuestro país, no son obras fácilmente encasillables. De Amicis con el discurso de los textos aludidos constituye un documento muy interesante de una época, tanto para Italia como para Argentina, que nos permite observar una construcción simbólica de la realidad, que desde un modelo romántico, de embelesamiento con la naturaleza y otros paisajes humanizados, de descripciones emotivas de los personajes, se desliza a ciertos cuadros que podríamos considerar casi naturalistas por las descripciones realistas de la miseria, el desarraigo y las vilezas a que se vieron sometidos los sectores subalternos por propios y ajenos. Por otra parte son un testimonio de una postura modernizadora y laica convencida del progreso inminente. Coincide con viajeros latinoamericanos en ciertas preocupaciones, ya que «la mujer reviste tanto interés como la niñez, que se vuelve el parámetro para juzgar la educación del país, uno de los móviles centrales del viaje letrado»⁷⁹.

Hay miradas que establecen en algunas situaciones, diferencias y distancias tanto con sus connacionales como con los argentinos. Tiene algo del viaje de aprendizaje y captación de situaciones nuevas. Aparece la preocupación de caracterizar a los personajes en sus particulares facetas. Muestra a la Argentina como un país rico, de oportunidades, una región donde el inmigrante puede abrirse camino

⁷⁸ Ricardo PICCIRILLI, *Los López*, cit., p. 177.

⁷⁹ Beatriz COLOMBI, *Viaje intelectual. Migraciones y desplazamientos en América Latina (1880-1915)*, Rosario, Beatriz Viterbo editora, 2004, p. 37, 1^o edición.

e incluso sugiere cierto rol de pioneros y de beneficio para el país que lo recibe, opinión que hay que ubicar en la época de su visita y las zonas visitadas. No emite juicios negativos del país anfitrión pero desliza un ruego de que los inmigrantes sean bien tratados, mostrando que conoce la posibilidad de atropellos y malos tratos.

Respecto de la migración manifiesta una intención de denuncia, y si bien adopta una postura a favor de la misma como ineludible y beneficiosa, nos advierte tanto sobre sus causas y las responsabilidades que le caben a quienes la provocan, como de los riesgos a ser engañados o segregados, de los sacrificios y dolores del exilio en sentido amplio, construyendo un cuadro expresivo que intenta sacudir las conciencias aunque sin llegar a proponernos, en los textos abordados, estrategias de soluciones políticas.

Sin embargo su fe en la educación y el progreso, creó textos que fueron verdaderos arietes en la lucha por mejorar la situación de los países y de sus gentes.

Se puede afirmar que De Amicis ha sido un testigo lúcido y sus textos constituyen testimonios insoslayables de la época, de distintos escenarios geográficos, de la observación etno sociológica de sus habitantes, así como de la peripecia migratoria y de su particular mirada como hombre de su siglo. Toda referencia a esa época, no puede silenciarlo.

